

QUINTERIAS ANTIGUAS

La quintería era un vivienda rústica en la que el hombre y los animales de trabajo convivían, apenas amparados de los rigores del tiempo: aire, lluvia, frío o calor.

Alguna protección daban contra posibles asaltos de maleantes, pero no mucha por no estar hechas con ese fin ni cerradas con seguridad. Cuatro paredes y una puerta vieja resumían su fábrica, dividiendo la habitación en dos compartimientos, uno para el gañán y otro para la yunta, separados por una pared baja, como de metro y medio, con un hueco de paso en el centro, sin puerta y un palo cruzado, cuyos extremos se metían en la tapia después de pasar las mulas para impedir su salida a la cocina donde el gañán hacía su vida, reducida a calentarse, guisar y dormir sobre un camastro de yeso, como de media vara de alto, que lo separaba en parte de la humedad de la tierra. Construido a un lado del fuego, sentado en él guisaba, se calentaba, comía y se dejaba de caer vestido sobre una saca de paja, arropado con las mantas de las mulas para dormir con el cuidado de lo que pudieran hacer éstas.

La estancia en la quintería era dura y respetuosa y el hombre no se quitaba los pantalones en toda la semana, a veces ni las albarcas y el gorro, montera o boina casi nunca.

Las quinterías de más de un par, con ganados o peonaje, no cambiaban las condiciones de la vida, pero la hacían más apacible, en ocasiones entretenida con el repaso de lo que diera el tiempo e incluso alegre con los cánticos y bailes del lugar.

Salvo las épocas de revueltas, nuestros campos fueron tranquilos y nuestros hombres buenos y confiados que no usaron más armas que los útiles del trabajo, si en alguna ocasión tenían que defenderse de inesperada agresión, que en tiempos era más frecuente en los pastores, pues ya veremos que abundaba el ganado y alguna vez bajaban las alimañas o aparecían los ladrones en busca de alguna res y los comprometían, pero los gañanes lo arreglaban todo con la pontezuela,